

Capítulo 163 - El Más Honorable

"Tú... lo sabía", la voz de Zafiro cortó el silencio como una cuchilla, llena de tensión e incredulidad. Sus ojos fríos, brillantes como estrellas muertas, estaban fijos en la figura frente a ella.

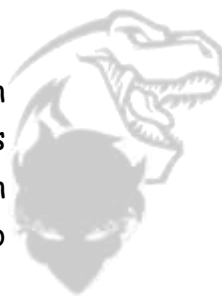
La mujer, que parecía recién despertada, se levantó perezosamente de la cama, pero no había nada común en ella. Su cabello blanco, erizado como una tormenta recién formada, irradiaba un brillo plateado bajo la tenue luz. Sus ojos ardían de un rojo intenso, como brasas, mientras que su cuerpo, envuelto en un aura palpitante de poder, irradiaba una sensualidad peligrosa.

Chispas de energía roja danzaban a su alrededor, pequeños rayos crepitaban en el aire con una intensidad casi sofocante. Tras ella, dos enormes alas negras de murciélago se desplegaban lentamente, dominando el espacio. Eran enormes, tan grandes como las de Zafiro, un detalle que hizo que la demonio primordial apretara los labios con una mezcla de ira y cautela.

Estas no eran alas comunes. Perteneían a alguien que superaba el nivel de un demonio común. Eran alas dignas de una reina... o de algo aún más antiguo y aterrador.

La mujer inclinó la cabeza ligeramente y sus labios se curvaron en una sonrisa traviesa.

—Ese niño tonto encontró mis cosas... —murmuró en voz baja y divertida, como si se riera de un secreto que solo ella conocía.





La sonrisa en su rostro era provocativa, pero sus ojos delataban algo más profundo: una mezcla de nostalgia y astucia, como alguien que siempre iba dos pasos por delante de los demás. Levantó la mano lentamente, dejando que la energía roja que la rodeaba bailara entre sus dedos antes de desaparecer con un chasquido casual.

—Esperaba que esto pasara rápido... ¿pero en solo veinte años? —murmuró Felicia, haciendo pucheros—. Ah, eres tú —dijo, volviendo la mirada hacia Zafiro.

Deberías estar muerto. O desaparecido para siempre. Y ahora estás aquí, como si nada hubiera pasado... viviendo una vida normal... justo delante de mis narices.

—Quién sabe... nací rechazada por el mundo, por eso rechacé a la humanidad —respondió Felicia sonriéndole, la misma frase que había marcado la vida de Zafiro dicha por... aquella mujer.



Los ojos de Zafiro brillaron con una mezcla de ira e incomodidad, pero antes de que pudiera responder, Felicia se encogió de hombros y dejó escapar un largo bostezo, estirando los brazos perezosamente.

—¡Qué monótono! ¿No te parece? —dijo Felicia, dejándose caer de nuevo en la cama. Parecía completamente ajena a la tensión que su presencia causaba, o quizá la disfrutaba.

El apartamento estaba en uno de los pisos más altos del edificio de la empresa de Sapphire, una suite de lujo reservada para el director ejecutivo. Sin embargo, en ese momento, el ambiente que normalmente irradiaba sofisticación y control se sentía pequeño y sofocante en presencia de Felicia.



—Siempre tuviste talento para el teatro, pero esto está más allá incluso de ti —Sapphire cruzó los brazos, sin apartar la mirada de la figura que tenía delante.

Felicia echó la cabeza hacia atrás, soltando una risa suave y desdeñosa. "Ay, cariño... Siempre has sido tan predecible. Y, sinceramente, esto se está volviendo aburrido".

Zafiro entrecerró los ojos, impaciente. "¿Por qué, Felicia? ¿Qué crees que estás haciendo?"

Felicia se encogió de hombros con una mirada traviesa. "Ah, olvídale de Vergil, ¿de acuerdo? No quiero causarle problemas al chico... Por suerte, despertó mis poderes. Creo que fue porque eligió el apellido 'Lucifer'... Maldita sea, Samael, probablemente le habló de mi linaje."

Zafiro frunció el ceño y soltó una risa sarcástica. «Qué extravagante», comentó con ironía, mirando irritada a la mujer que tenía delante. «Y, por supuesto... una traidora».

Felicia hizo un puchero teatral, visiblemente disfrutando. "¡Oh, no digas eso! Fuiste tú quien intentó matarme primero, ¿recuerdas? ¡Ni siquiera tuve tiempo de defenderme! ¡Destruiste mi cetro! Qué mezquino."

Zafiro mantuvo su postura firme, su irritación desbordante. "¡Los traidores no tienen perdón, Felicia!"

Felicia entrecerró los ojos y la sonrisa se desvaneció brevemente de sus labios. "¡Ni siquiera me diste la oportunidad de explicarme! ¡Todo era parte de un plan conjunto con Amon! Te hizo creer que te traicioné, y caíste en la trampa." Suspiró, poniendo los ojos en blanco. "Culpen también a los ángeles, esos malditos idiotas."





Zafiro se detuvo un momento, frunciendo el ceño. "¿Ángeles?"

Felicia la miró como si supiera más de lo que dejaba entrever, cruzándose de brazos. "¿De dónde crees que viene el linaje de Lucifer? Que yo fuera la última en ser creada por él no significa que no tenga la sangre de esos inmundos". Su voz era desdeñosa, pero contenía una verdad que Zafiro nunca había considerado.

Zafiro mantuvo la mirada fija en Felicia, mientras la tensión entre ellas crecía. Pero antes de que pudiera responder, Felicia sonrió desafiante.

"¿Quieres resolver esto? Lo resolvamos entonces." Su sonrisa se ensanchó, y de repente, la atmósfera a su alrededor cambió drásticamente. Los colores del entorno comenzaron a distorsionarse, como si la realidad misma se estuviera deformando. Todo a su alrededor adquirió un tono surrealista y vibrante, como un campo de batalla surgido de la nada.



Felicia abrió los brazos, como dando la bienvenida al nuevo entorno. «Somos guerreras, querida Zafiro. Siempre lo hemos sido. Luchamos con todas nuestras fuerzas para demostrar nuestra valía. Aunque, claro, siempre has sido un poco... injusta», dijo provocativamente, mientras chispas rojas de energía empezaban a girar alrededor de su cuerpo.

Zafiro apretó los puños, la furia crecía en su interior. "¿Injusto? ¿Yo?" Su voz resonó, cargada de poder. "¡Manipulaste, engañaste y mentiste! ¿Y ahora quieres decirme que fui injusta?"

Felicia volvió a reír, su postura se relajó, pero sus ojos brillaban como los de un depredador. "Ah, Zafiro... siempre tan enojada, tan fuerte. A ver si aún puedes juzgarme cuando estemos cara a cara en el campo de batalla."



"Sepfiroti...", murmuró Zafiro, con un tono cargado de creciente tensión. El nombre resonó en su mente como un eco lejano, un recuerdo de tiempos y batallas pasadas. Algo en su interior se agitó, como si ese nombre tuviera el poder de sacudir los cimientos de su ser.

Sepfiroti, a su vez, simplemente sonrió enigmáticamente, curvando los labios en una sonrisa que parecía más bien una burla. «Zafiro...», murmuró en voz baja, casi como una canción. Un bastón apareció en sus manos con un chasquido apenas perceptible, materializándose desde alguna dimensión oculta, y se levantó de la cama con calculada gracia, con la mirada fija en la tensa figura que tenía delante.

Cuando Sepfiroti finalmente se detuvo frente a Zafiro, la energía entre ellas era palpable, como si el aire estuviera a punto de partirse en dos. La miró con una sonrisa desafiante, su mirada sabía exactamente dónde herir. "¿Te convertiste en la más fuerte... o naciste siendo la más fuerte?"

Las palabras de Sephirothy cayeron como una cuchilla afilada. Zafiro abrió los ojos de par en par al recordar un día lejano en que esas mismas palabras habían sido pronunciadas con un tono desafiante. En ese instante, algo en su interior se calentó, un poder reprimido listo para liberarse.

Antes de que pudiera procesarlo todo, llegó el golpe. Un golpe tan devastador que pareció destrozarse la cima del edificio, lanzando pedazos de hormigón y vidrio por los aires. La fuerza del ataque fue abrumadora, pero para su sorpresa, el impacto no alcanzó a Sephirothy. La mujer permaneció inmóvil, con una sonrisa maliciosa en los labios.

"¿Te atreviste a.... jugar conmigo?", gruñó Zafiro, con la rabia hirviendo en su interior, pero algo no cuadraba. El golpe, de una fuerza inmensa, simplemente no la tocó. Sephirothy, con su calma habitual, pareció absorber la energía del golpe sin mover un músculo.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

¡Vamos! ¡Esta honorable mujer no ha luchado en años! —exclamó Sepphirothy con la voz llena de emoción, como si la batalla fuera solo un juego para ella. Apuntó con su bastón a Zafiro, con una expresión radiante de entusiasmo.

—¡TU FUERZA SOLITARIA! ¡MUÉSTRAMELA OTRA VEZ! —gritó Sepphirothy, con una llama desafiante en los ojos.

